

Las luchas por las fisuras en el espacio-tiempo: {Neoliberalismo [Educación y: (Universidad)]}

Resumen

La intención de este escrito es relevar distintos temas que gravitan alrededor de la Universidad Pública como institución en el actual contexto de pandemia y también para especular sobre los posibles cambios que se avecinan con el ejecutivo liderado por Guillermo Lasso. A lo anterior se ligan los entresijos en los cuales se han desenvuelto las relaciones entre estudiantes-profesores a lo largo de más de un año de clases en una modalidad llamada mixta o también conocida como docencia presencial de emergencia.

...Habitamos en universidades
con estructuras del siglo XIX,
docentes con parámetros del siglo XX y
estudiantes nativos digitales del siglo XXI

La Universidad como institución ha tenido que sortear distintos momentos de legitimación luego del desprendimiento tutelar que esta tuvo del sistema eclesial para pasar a convertirse

en uno de los emblemas reivindicativos del Estado por excelencia, claro que dicha transición fue muy lenta en lo referido a la innovación académica, dando como resultado uno de los elementos que caracterizan de modo enfático a la institución: su carácter inercial.


Doble sentido

Este modo inercial muchas veces entendido como los tiempos propios de la academia, traía arrastrando un pesadísimo fardo institucional que incluía burocracias, desactualización docente, enseñanza escolástica, dificultades para lidiar con poblaciones estudiantiles que de a poco iban creciendo en número y también dando paso a grupos sociales que no pertenecían socialmente a los *héritiers*.

Para hacerlo tuvo que pasar un largo tramo en el cual la institución se desentumecía pues daba la impresión que no se iba a la misma velocidad que se requería para ingresar en la modernidad dependiente periférica deseada por nuestro país, por lo menos en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, su entrada simbólica a dicho siglo, aunque algo tardía - 1918- fue decisiva para marcar en lo posterior los derroteros de unos países que se resistían a quedar por fuera de las mieles del saber que tan fuertemente habían marcado la segunda mitad del siglo XIX en Europa.

Durante muchos años la universidad como institución fue paradig-

mática por lo menos en términos discursivos al entenderla como conductora del motor modernizador que se intentaba instaurar desde el Estado, aunque desde los años cincuenta tuvo un persistente y paulatino giro a la izquierda, lo cierto es que las elites no dejaban de observar a la Universidad como el lugar donde puede residir el paso definitivo al desarrollo que se necesitaba. Este afán de ver a la Universidad Pública como un lugar físico y simbólico a disputar persistió hasta inicios de los años ochenta, años en los que progresivamente buena parte de las elites empezaron a migrar al norte simbólico representado en las instituciones privadas. A partir de ahí la universidad se empezó a convertir en una especie de tierra de nadie plagada de peligros y sobre todo de política.

II

Claro, esto coincidía con el declive del socialismo real, con el acoso persistente a todo lo que suene a izquierda, con el descascaramiento y desmantelamiento de lo público, que se enlazaba también “coincidentalmente” con la doc-

trina Thatcher-Reagan quienes proclamaban solemnemente que solo existían los individuos y a lo mucho la familia, mientras se procedía a flexibilizar salarios y a desmontar contratos colectivos.

En el Ecuador el “avance” no fue menor, mientras se disponía “estratégicamente” el achicamiento del Estado debido a su obesidad, se procedía a “modernizar” al mismo y a “recuperar” para los sectores privados buena parte del Estado, ensalzando claro, sus bondades y mostrando la supuesta obsolescencia de lo público. En el caso de las Universidades públicas, la estrategia fue dejarla a la deriva sin presupuesto, prácticamente encerrada a su suerte, exacerbando lo que en otras partes se ha llamado **neoliberalismo por olvido**. Todo esto con arremetidas y resistencias duró más de veinte años.

Se arriba así al siglo XXI sin unidad monetaria propia, con feriado bancario y un éxodo masivo de compatriotas; [en el mientras tanto] se producen significativos cambios tecnológicos vinculados a la informática, a las telecomunicaciones; mismos que permiten acortar algu-

nas brechas en términos comunicacionales, manejar información remota en tiempo real, sintetizar la misma y hacerla fácil de transportar, etc.

Otro paréntesis [in-between] que se produjo en el camino al imparable bienestar neoliberal fue el del crecimiento del sector público, recuperación del tamaño del Estado, aumento presupuestario y salarial, acompañado de un mayor intento de control estatal a las instituciones. Por suerte ese lapsus de diez años ya está siendo superado y apresuradamente se recupera el tiempo perdido.

De este modo se arriba a marzo del 2020, no sin antes pasar por octubre del 2019 en donde se dio un acontecimiento cuya duración fue de doce días y tuvo como detonante la eliminación del subsidio de los combustibles fósiles y en la cual se dio una fuerte crítica al régimen de Moreno para ese momento presidente del Ecuador, no está de más afirmar que este acontecimiento aún no termina de desplegar todas sus secuelas directas e indirectas. Esto provocó un resquebrajamiento en la línea

de continuidad espacio-temporal que venía intentando reabrir el paréntesis dejado en *stand by* a inicios del nuevo siglo.

Para luego llegar a marzo del 2020, con la cuarentena impuesta por el Covid-19 se produce un repliegue generalizado de la protesta por lo menos en Ecuador, de este modo la así llamada “nueva normalidad” implicó un recrudescimiento en términos neoliberales, el cual, volvió a generar otro resquebrajamiento espacio-temporal, pero con implicaciones diferentes, dejando *en veremos* las reivindicaciones surgidas de las protestas octubrinas, para recobrar/montarse sobre una temporalidad previa al dos de octubre del 2019 y que precipitó el aterrizaje del neoliberalismo a nuestras comarcas.

Es así como se configura una suerte de torsión en el tiempo que establece una línea paralela temporal que no corresponde con lo que pudo haber continuado en tanto trizadura del tiempo producida por octubre del diecinueve, sino que instaura una secuencia temporal que “recupera” a manera de hiato e intenta consumir lo de-

jado a medio consumir hacia fines del siglo XX.

En otras palabras, “es el pasado que regresa” para cumplir su cometido en lo que a neoliberalismo se refiere, eso de alguna manera explica el auge mediático de figuras como Dahik, Mahuad, Lasso, Vela, etc. que se instalan en el presente como personajes traídos de fines del siglo pasado, convencidos de que la supuesta razón que les acompaña es directamente proporcional a sus intereses económicos y que la línea temporal trazada por el neoliberalismo es la indicada.

III

Si la inferencia acerca de la reapertura del corchete neoliberal débilmente cerrado en el segundo lustro del siglo XXI es medianamente atinada, cabe especular que el regreso del *neoliberalismo por olvido* para las universidades públicas es una posibilidad que a corto o mediano plazo se avecina. Cabe resaltar que las condiciones tecnológicas son distintas, puesto que en pandemia lo que se hizo fue atizar el fuego de las brechas cognitivas y de aprehensión tecno-

lógica entre docentes y estudiantes, pero también se exacerbaron las desigualdades en cuanto acceso a tecnología entre los mismos estudiantes.

(Aquí se establece cierto paralelismo con los primeros párrafos cuando se aborda el cisma que debió producirse en el paso de la administración eclesial a la estatal, claro que no se dio de manera precipitada como aquí lo fue, sino que se fue dando de modo más inercial), develando de este modo una heterogeneidad simbólica, que se observa bajo la forma de desfase generacional y que si bien se dejaba entrever antes de marzo del 2020 la misma resultaba tolerable.

Esto se evidencia sobre todo en las técnicas y didácticas empleadas para captar la atención de las y los estudiantes, que además se terminaron condensando en una computadora y/o teléfono, con una mayoría docente que no cuenta con las experticias necesarias para generar el interés requerido en cuanto a atención y seguimiento de las cátedras respectivas. Frente a un estudiantado acostumbrado en buena medida a tener la retina

en movimiento como efecto de los productos visuales y sonoros que manipulan desde sus dispositivos. La reflexión que de aquí se desprende es que no se trata de atraer su atención con crucigramas o con el juego del ahorcado pero tampoco de afirmar que la forma más indicada es la conferencia magistral, sino de intentar en la medida de lo plausible, lograr interesarlos con recursos que estén a medio camino entre las experticias docentes posibles y lo necesario para evitar que el interés estudiantil se desparrame por las múltiples opciones que te dan los mismos aparatos tecnológicos o por el entorno privado reconvertido en lugar de aprendizaje.

La Universidad como institución reconvertida en moderna condensa y genera sus propias **temporalidades y espacialidades** que de alguna manera encontraban una homologación en los rituales presenciales considerados necesarios para adquirir la *pregnancia gnoseológica* requerida, aminorando hasta cierto punto la asimetría cognitiva en el encuentro *cara-a-cara*, dándose una suerte de democratización co-incidental al compartir tiempos y espacios, mis-

mos que además configuran escenarios que ratifican los roles dicentes y docentes.

Las significaciones **temporales** que producen adherencias en los rituales de transcurso por la universidad, pueden enunciarse como tiempos del *extrañamiento*, *aprendizaje*, *afiliación*, en donde se genera la relación con sus pares en el día a día, que a su vez se desenvuelve por las distintas lógicas de aprehensión del tiempo como son *Cronos* (tiempo objetivo calendario) y *Kairos* (tiempo subjetivo) que se desenvuelven simultáneamente en el *acceso*, *paso* y *salida* de la institución, mismos que complementan la subjetividad estudiantil en las actividades de socialización festivas.

Lo anterior no queda completo si no se relaciona con las **espacialidades** que se dotan de significación en la medida que se habita y recorre la institución en tanto espacios sociales: llámense *arquitectónicos*, *recorridos* y *representados*. Esto en conjunto adquiere una densidad significacional en la medida que se establece un compartir presencial y una cotidianidad, todo lo cual es

puesto fuertemente en cuestión y se reinventa de manera forzosa al ingresar en la virtualidad.

Se puede discernir que las condiciones epistémicas concebidas para los distintos rituales de transmisión del conocimiento se han visto comprometidas por el abatimiento y desplazamiento de las condiciones propias generadas por el encierro pandémico. Pues, aunque se cohabita sincrónicamente en los tiempos de las clases daría la impresión de que se entienden las cosas de modo diferente, dando como resultado una coexistencia que se asemeja en algunos casos a una torre de Babel virtual. Puesto que los marcos interpretativos tanto docentes como estudiantiles se desarrollan y configuran generacionalmente de modo distinto y que de alguna manera dichas diferencias se veían atenuadas y contenidas en el entorno presencial.

Estas relaciones tiempo-espacio se licuan y condensan generando una especie de extrañamiento de lo íntimo donde la relación público-privado se desvanece, produciendo una saturación de lo visual-sonoro, en la cual a través de las clases virtuales se invaden mutuamente los



Doble sentido

espacios privados estudiantiles y docentes, vinculado a un solo entorno que no necesariamente cuenta con las condiciones requeridas para su aplicación-intelección y, terminan generando una espiral de agotamiento concatenado que no facilita las condiciones de enseñanza-aprendizaje. Dicha fisura y heterogeneidad ya se encontraban presentes, pero con el encierro emergieron a la superficie y se volvieron cotidianos.

Apelando al hecho de que la Universidad es una comunidad por cuanto es imaginada, limitada, simbólica y autónoma, lo cual la configura como un espacio social; sumado a lo anterior se tiene el que es una institución que está en permanente pugna por sus propias significaciones en tanto reproductora o impugnadora del orden social, es también una caja de resonancia social, y un lugar con significación densa, siendo además polisémica, así como una institución histórica. Con lo anterior en mente cabe destacar que la Universidad como institución se encuentra en permanente

Apelando al hecho de que la Universidad es una comunidad por cuanto es imaginada, limitada, simbólica y autónoma, o cual la configura como un espacio social

reinención, lo cual le ha servido para seguir manteniendo la legitimidad que ha tenido hasta ahora, es debido a esa enorme capacidad de resiliencia y adaptación que docentes y estudiantes nunca han dejado de manifestar que de alguna manera esa brecha generacional existente no se ha ensanchado aún más.

IV

Recuperar el espacio físico y de diferenciación simbólica es imperante, a sabiendas de que ya nada será igual, que buena parte de lo incorporado en la "nueva normalidad" marcará en gran medida el derrotero del retorno a lo presencial. Por otra parte, pero en el mismo sentido, la arremetida del neoliberalismo intentará forzar y ensanchar esas desigualdades a través del aumento significativo en el cupo para el ingreso estudiantil, pero sin la contraparte presupuestaria, aduciendo que varias carreras o materias pueden darse sin la presencia física de las personas. Presionar por un retorno paulatino con todas las medidas del caso es ne-

⇐
Doble sentido

Las luchas por las fisuras en el espacio-tiempo: [Neoliberalismo (Educación y: (Universidad)]

cesario, así como hacerlo sin aulas sobresaturadas de personas que pugnan por estudiar, son los mínimos requeridos para una educación pública y de calidad.

Lo anterior de alguna manera coadyuvaría a atenuar la aparente marcha inexorable del neoliberalismo, puesto que se volvería a generar pregnancia simbólica y densidad cognitiva en la presencialidad, permitiría establecer confabulaciones en la co-presencia de las distintas instancias que pueblan la institución. Es preciso también recuperar la separación de lo público y lo privado, de lo íntimo y lo social, si bien es cierto, todo eso se ha venido entrelazando hasta casi indiferenciarse en la actualidad, entre otras razones debido a las redes sociales. Los espacios arquitectónicos de lo moderno, por decirlo de alguna forma, entre ellos la calle y la escuela sirven también para distinguir una serie de actividades que de otro modo se encontrarían aún más enhebradas e indiferenciadas entre sí.

Por otra parte, es indispensable restablecer la fuerza y criticidad con la que se enfrentaron más de veinte años de intentos de instauración del neoliberalismo en el siglo pasado y que evitaron una arremetida aun mayor de la aplicación del mismo. Si los poderes de turno intentan retomar el hiato dejado por el neoliberalismo donde se quedó a fines de los años noventa, también es factible reactivar la trizadura dejada por las resistencias a lo largo de esos años.

Talvez las condiciones actuales no sean las mismas, pero en octubre del 2019 tampoco se tenía certezas sobre lo que había o se podía esperar. Octubre si bien es heredera de lo mejor de las movilizaciones de los noventa, no se puede afirmar sin más, que sean similares. Los contingentes humanos han cambiado, las tácticas y estrategias tanto del poder como de las resistencias también lo han hecho.

* **Carlos Celi Hidalgo.** Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Consejo Editorial de la Revista Ciencias Sociales "Malaidea: Cuadernos de reflexión".